

---

# FLORES DE MADERA

POR EL MISMO SEÑOR SOCIO.

Muchas personas, poco conocedoras de botánica, confunden bajo el nombre general de parásitas, todas las plantas epifitas. Varias orquídeas, tilandsieas y otras, reciben el mismo título que las orobanquias, cuscútas, foradendros, muérdagos, etc., siendo así que sólo estas últimas son verdaderamente parásitas, pues las primeras no sacan su alimento de los vegetales sobre los cuales se encuentran, mientras las segundas chupan realmente los jugos de la planta que las sostiene.

Un parásito bien conocido en México es el llamado Ingerto (*Loranthus calyculatus*), cuyas hermosas flores anaranjadas ostentan su vivo color entre unas hojas verdes, gruesas y flexibles.

Sabido es que las aves, ávidas del fruto, no pueden digerir la semilla y la expulsan tal como la tragan, envuelta en un mucílago viscoso que las hace adherir á las ramas donde caen y sobre las que germinarán más tarde.

Habiendo tenido oportunidad de estudiar el modo con que adhiere el Ingerto á su huésped, y la formación ulterior de las que llaman *flores de madera* ó *flores de palo*, he diseñado varias fases del fenómeno, de manera que pocas palabras serán suficientes para hacer comprender el origen de estas bonitas y singulares expansiones, por lo menos de las producidas por el *Loranthus calyculatus*.

En las figuras 1.<sup>a</sup> y 1.<sup>b</sup> se puede ver perfectamente un enorme engrosamiento colocado entre el parásito y la planta alimentadora: en este caso el Ingerto se halla sobre una rama de huisachi (*Acacia farnesiana*).

La fig. 2.<sup>a</sup> representa un corte del tumor, y se ve muy bien que está constituido en parte por el tronco abultado del encino huésped y en parte por la base engrosada del loranto.

En la fig. 3.<sup>a</sup> he dibujado con toda exactitud un corte análogo: el sujeto atacado es un copalillo (*Bursera cuneifolia*). Es imposible ver de una manera

más clara la relación de una planta con la otra, y la división de la tuberosidad en dos porciones distintas. La línea angulosa A' A' señalará más tarde el punto de separación de los dos vegetales.

La fig. 4.<sup>a</sup> es el retrato fiel de una flor de madera de mezquite (*Prosopis juliflora*) de tamaño natural. Hay que advertir que el gabinete de Historia Natural del Colegio de Guanajuato posee un ejemplar de más de veinte centímetros de diámetro. En algunas de estas excrescencias se distinguen bien las capas concéntricas de la madera.

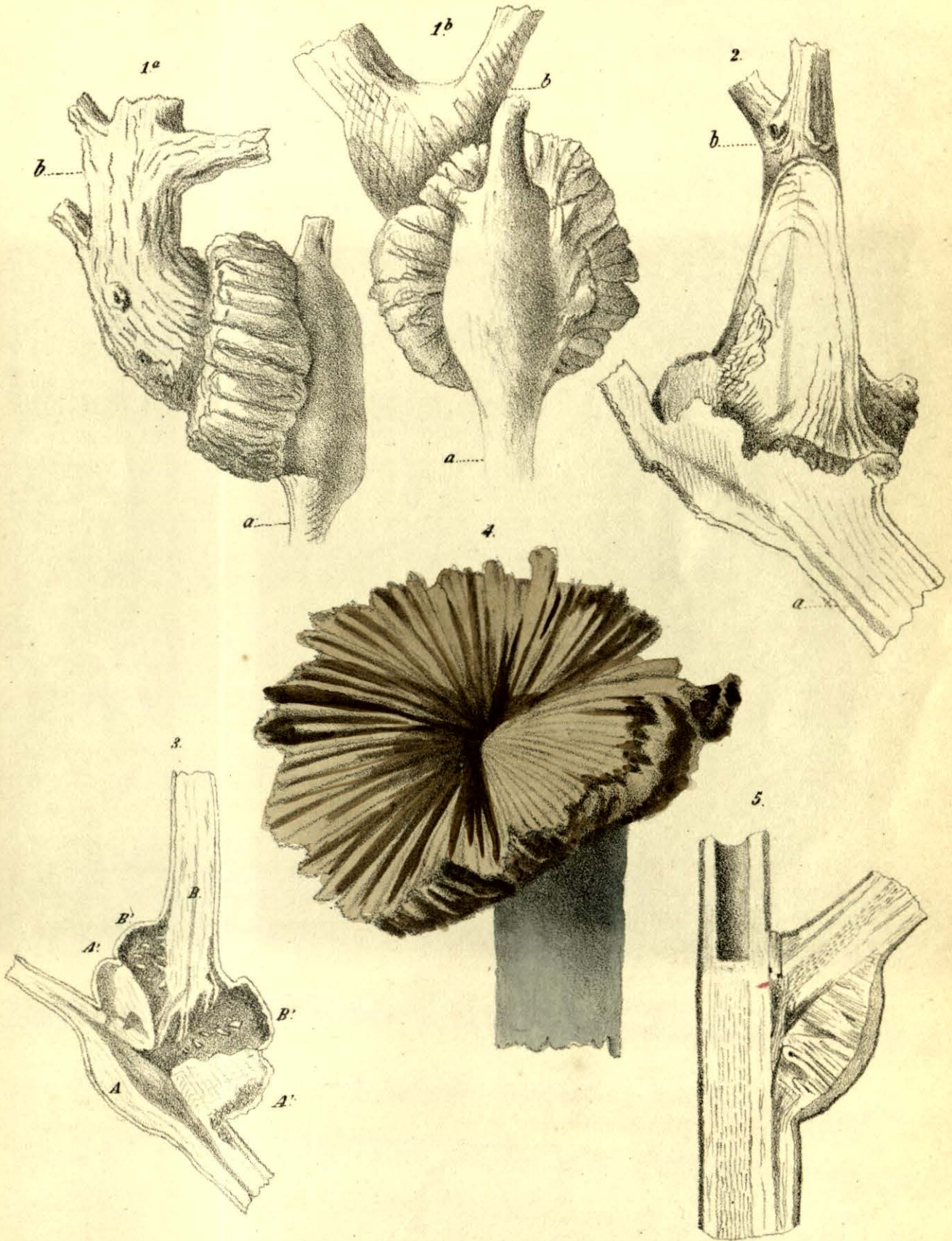
En fin, he figurado (fig. 5.<sup>a</sup>) una sección de un injerto artificial de rosales interesando los dos sujetos, que hace ver la analogía que existe en los dos casos; pero en este último la unión de los individuos es íntima, indisoluble.

FLOR DE PALO.—Explicando ahora todas estas figuras, diremos que lo que llaman con este nombre y es producido en Guanajuato por el *Loranthus calyculatus*, se forma de la manera siguiente: La semilla del parásito, al germinar, introduce su raíz á través de la corteza del árbol invadido: inmediatamente comienza á crecer el brote, cuya madera penetra hasta cerca del corazón de la planta atacada, y su tejido celular prolifera de una manera enorme, ensanchando considerablemente la base de adherencia. Al mismo tiempo la irritación producida por su presencia determina en el sujeto sustentador un aflujo enorme de jugos nutritivos, y otra tumefacción, formada de tejido celular, viene á aplicarse, á amoldarse sobre la primera, de manera que en el exterior las dos se confunden y dan lugar á una gruesa bola (fig. 1.<sup>a</sup> y 1.<sup>b</sup>). En la sección de esta protuberancia patológica se ve bien (figs. 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>) que los dos vegetales no están confundidos de una manera íntima: la fig. 3.<sup>a</sup> deja ver la extremidad del cono de la base ensanchada del *Loranthus*, penetrando hasta la medula del copalillo. Examinando al microscopio un corte de esta región, se nota que los vasos y fibras de los dos vegetales no están en comunicación, y de consiguiente el parásito recibe su alimentación por absorción de los líquidos mediante el tejido celular de la planta que lo sostiene y el suyo propio, pues ambos tejidos son muy permeables. La punta del cono que toca el corazón del copalillo contiene celdillas espirales que son propias del Injerto, pero no he visto vasos en este punto, á no ser una ó dos traqueidas delgadísimas.

Ahora bien: el loranto, no teniendo más que una adherencia celular, acaba de extraer de la planta nutritiva todo el alimento que ésta es capaz de darle, lo agota, florece, fructifica y muere. Entonces se desprende de una pieza; su base abultada y cónica se separa y queda en la otra planta una cavidad cónica también y con surcos que van del centro á la periferie (fig. 4.<sup>a</sup>) y fueron producidos por otras tantas salientes del Injerto. La flor de madera está formada.

Guanajuato, Septiembre de 1897.





FLOR DE MADERA.





FLOR DE MADERA DEL GUAYABO, *Psidium pomiferum*, L.  
Copia de un ejemplar de las Colecciones del MUSEO NACIONAL.